

Profesor Marek Kwiek,  
Director del Centro de estudios de políticas públicas,  
Cátedra UNESCO en investigación institucional y políticas de educación superior,  
Universidad de Poznan, Polonia  
[kwiekm@amu.edu.pl](mailto:kwiekm@amu.edu.pl)  
ORCID: [orcid.org/0000-0001-7953-1063](https://orcid.org/0000-0001-7953-1063)

## **Educación superior en 2050: Alta participación y estratificación vertical (Una nota conceptual para IESALC UNESCO, Futuros de la educación superior, 2021)**

Las dos preguntas fundamentales abordadas en esta nota son las siguientes: ¿cómo le gustaría a usted que fuera la educación superior en 2050? Y ¿cómo podría la educación superior contribuir a un mejor futuro para todos en 2050? En este ámbito, existe un equilibrio entre el deseo y la descripción de escenarios futuros; la nota actual se centra más en mi expectativa de cómo será la educación superior en 2050 que en mis deseos personales. Observo las tendencias, analizo los datos y tengo una visión global basada en transformaciones en curso, cuando las veo.

Probablemente, en el año 2050, el sector de la educación superior tendrá una estratificación vertical muy marcada, tanto a escala mundial como dentro de un mismo país, mostrando instituciones de gran prestigio en la franja superior e instituciones de baja categoría en el nivel más bajo de cada país. Las instituciones que absorban demandas en el nivel inferior serán ampliamente accesibles (abiertas a todos) y, en la mayoría de los países, se alcanzará la masificación de la educación superior en sociedades de alta participación, en niveles de 60 a 90 %. Habrá una pequeña ultraélite, una liga superior de universidades en la mayoría de los países, en particular, en las economías prósperas de la OCDE (digamos, alrededor de 1.000, a escala mundial). Es importante destacar que esa marcada diferenciación vertical de las instituciones de educación superior estará acompañada de otra diferenciación vertical igualmente destacada en la profesión académica, la cual tendrá un fuerte impacto en la vida docente y en el atractivo de la profesión académica, en general. Las oportunidades que se encuentran a disposición de las instituciones y la comunidad de científicos (y sus equipos) variarán sobremedida; sin embargo, la distinción cualitativa más importante probablemente estará, como mencionamos, entre las 1.000 mejores universidades y el resto (que abarcará entre 25.000 y 30.000 universidades, en comparación con las 20.000 actuales).

La fuerte estratificación vertical de las instituciones académicas dentro de los sistemas nacionales será la regla y no la excepción, en particular, en economías menos prósperas. Habrá una afinidad limitada entre la superliga de instituciones, que abarca únicamente unas pocas universidades en la mayoría de países medianos, y el resto. Solamente en las naciones altamente desarrolladas de la OCDE, habrá un mayor número de universidades visibles y reconocidas en el mundo entero (en términos de investigación), con países tales como los Estados Unidos, el Reino Unido, China, Japón y Australia, además, con superpotencias académicas regionales como la UE, la cual engloba la mayor parte de las 1.000 mejores universidades del mundo y un 80 o 90 % de todas las investigaciones publicadas en reconocidas revistas revisadas por expertos (la UE, por lo que intuyo, estará altamente integrada para el año 2050 en materia política, económica, social y académica, aun cuando probablemente esté más reducida que en la actualidad).

Como líderes mundiales, las 1.000 mejores universidades en 2050 serán las que proporcionarán no sólo la gran mayoría de la investigación visible de manera internacional, sino que también actuarán como fuente de distribución de doctorados en el sistema mundial de educación superior en su totalidad. Siempre buscando las mejores oportunidades, las 1.000 primeras probablemente tendrán características institucionales absolutamente diferentes, modos de gestión y gobernanza, financiamiento total e investigación completamente financiada, además de acceso ilimitado a los mejores científicos. La estratificación vertical del sistema global se basará en la capacidad y la producción de investigación académica, donde las 1.000 primeras lograrán unos niveles que van mucho más allá del alcance de las decenas de miles de universidades restantes en todo el mundo. La realización de dicha investigación será cada vez más costosa y sus resultados se concentrarán cada vez más en un par de miles de importantes revistas académicas en idioma inglés y no en las decenas de miles de revistas de acceso abierto y no indexadas, en las cuales también se difundirán los resultados de la investigación, aunque no se leerán ni citarán ampliamente. Hasta ahora, el enorme volumen de publicaciones (3,5 millones de artículos se indexaron en las 40.000 revistas de la base de datos Scopus en el año 2020, en contraste con los 2,5 millones del año 2010) hace imposible que los científicos sigan todas las investigaciones en curso (incluso en su campo específico), a excepción de las publicaciones en las revistas indexadas del mundo entero. En los últimos cinco años, alrededor de 18 millones de autores registraron, por lo menos, una publicación en Scopus; este número podría no ser diferente en 2050 e incluso podría disminuir, dada la enorme dificultad de financiamiento de una mayor expansión, de los sistemas nacionales de investigación.

El financiamiento nacional para la investigación probablemente se concentrará en la pequeña minoría de las principales instituciones, mostrándose una enorme movilidad dentro del mismo país y entre los países donde residen las principales mentes académicas. La movilidad internacional actual será mayor, si bien, de manera predominante, para los jóvenes académicos. La movilidad internacional y dentro del mismo país se verá condicionada por la escasez de oportunidades de investigación y el marcado contraste entre las principales instituciones altamente selectivas, donde se hace un uso más intenso de la investigación, y el resto. Además de las distinciones mencionadas (arriba), esas clases de instituciones se diferenciarán en términos del tipo de trabajo académico realizado en forma predominante y los niveles de remuneración.

Las instituciones superiores se concentrarán en importantes investigaciones en materia social y económica, con diferentes prioridades disciplinarias a las de hoy en día y prepararán a las élites nacionales e internacionales. En el ámbito internacional, los principales países anglosajones (los Estados Unidos, el Reino Unido y Australia), con elevadas matrículas y un bajo y decadente apoyo financiero público, obtendrán enormes fondos privados, a través de la enseñanza para élites internacionales. El “resto” (las universidades de rango inferior) —hasta un 95 por ciento de todas las universidades del mundo— estará conformado por instituciones enfocadas en la enseñanza. Éstas no serán muy diferentes de las actuales escuelas secundarias, con una limitada o nula participación en la investigación, una remuneración relativamente baja para su personal, así como también, personal contratado o con régimen de medio tiempo. Por consiguiente, se pondrá en plena marcha la precariedad del cuerpo docente, aunque no así en los estratos superiores del sistema. Las condiciones de trabajo en educación superior, más allá de las 1.000 mejores universidades, serán más difíciles que en la actualidad; en los sistemas de educación superior, la movilidad ascendente será posible tanto en el ámbito nacional como internacional, sin embargo, se limitarán las oportunidades, debido a la escasez

de mejores lugares disponibles y las condiciones de trabajo relativamente favorables de las universidades superiores (como por ejemplo, los beneficios de titulares de tiempo completo).

El impacto negativo de todas estas desigualdades sistemáticas se fortalecerán a lo largo del tiempo. Se podrá crear una sólida “dinámica de autorreforzamiento”. Las dinámicas dominantes en el ámbito global podrán ejecutarse de esta forma: mientras los ricos (en referencias, publicaciones, colaboraciones internacionales, movilidad global, financiamiento a investigaciones, redes profesionales, tiempo de investigación, oportunidades de titularidad de tiempo completo, reconocimiento académico, etc.) se enriquecen más, los pobres se empobrecen (relativamente) más. Estas dinámicas podrían funcionar en países, instituciones, disciplinas y grupos de investigación, así como también, en cierto grado, en individuos.

En el año 2050, la mayoría de las universidades (a excepción de las 1.000 mejores) serán similares a las instituciones educativas superiores privadas que se encuentran alrededor del mundo, en el presente (excepto los Estados Unidos y Japón que tienen élites privadas). Ciertamente, la base de la educación superior será la matrícula más que el impuesto, en casi todos los países (probablemente, excepción hecha de la UE), con apropiados programas de préstamos para todos. El creciente papel de las matrículas transformará la educación superior, más allá de lo reconocible (haciéndola similar a la educación superior privada existente en nuestros días, tal como se señaló).

Por consiguiente, para 2050, la investigación académica de vanguardia con visibilidad internacional se limitará a selectas universidades nacionales e internacionales. Esta concentración institucional cada vez mayor se verá impulsada dentro del mismo país por los crecientes costos y la elevada complejidad: la concentración de fondos acompañada de movilidad académica se percibirá de forma más favorable que la dispersión de fondos y la inmovilidad académica, tanto por los encargados de formular políticas, como por los científicos y el público en general. La estratificación social se fortalecerá y la movilidad social ascendente de millones de estudiantes, gracias a la educación superior, se limitará únicamente a algunos lugares en los sistemas nacionales. El número de universidades que producen una élite social será menor que en la actualidad y disminuirá el papel de las credenciales de educación superior en general (y no desde las mejores universidades). Los "altos sistemas de participación" de Simon Marginson, en los cuales el 90 por ciento del grupo etario se formará en el sector de la educación superior, serán dominantes a escala mundial.

En el caso de los sistemas nacionales de educación superior que aspiran seguir siendo importantes y financiados públicamente, será cada vez más fuerte la necesidad de estratificarse de manera vertical. Aumentará el papel del público general en la distribución estratégica de los recursos públicos basados en impuestos, con una creciente competencia entre el sector de la salud, el sector de las pensiones, la infraestructura básica nacional y la educación superior. Las necesidades de infraestructura financiadas con fondos públicos serán mucho más altas de lo que son hoy día, lo que resultará en una fuerte competencia por los dineros públicos. Las universidades utilizarán enormes fondos públicos para investigación e innovación, pero únicamente en los primeros lugares seleccionados. La gran mayoría de las universidades tendrá un financiamiento muy insuficiente, donde los estudiantes tendrán que pagar matrículas cada vez más elevadas y solicitar fuertes vínculos entre la enseñanza que reciben y los requerimientos del mercado laboral local.

En 2050, apenas una minoría de académicos se empleará a tiempo completo (en universidades de élite); la mayoría de los académicos serán empleados a medio tiempo o por hora (en las

otras instituciones). Una vez más, en las otras universidades, prevalecerá el perfil académico y las relaciones laborales del sector privado actual en la educación superior, a escala mundial. En el caso de la mayoría de las instituciones, la distinción entre pública y privada no tendrá mucho sentido, ya que la mayoría de ellas tendrá como base la matrícula y se enfocará en la enseñanza. Hoy en día, el estilo de vida de clase media de la mayoría de los profesores universitarios (en economías prósperas) no estará disponible fuera de los pequeños círculos de selectas universidades nacionales e internacionales. La masificación de la educación superior significa también la masificación de la profesión académica; y los buenos empleos universitarios estarán cada vez más concentrados en algunos lugares, principalmente en economías prósperas.

En muchos países, ya se está produciendo la estratificación vertical de los sistemas nacionales de educación superior. Ha crecido la brecha entre las mejores universidades, por lo general ubicadas en las principales ciudades académicas, y el resto. A mi juicio, esa brecha se ampliará y tendrá como base la investigación, investigación que realmente cuesta y que no puede ser pagada por terceros, ya sean estudiantes, a través de matrículas, o por el sector empresarial, a través de contratos de negocio con universidades. Lo que realmente diferenciará internamente al sector académico será, por lo tanto, la investigación, la cual se utilizará como criterio para una mayor concentración de talentos y recursos (en su mayoría públicos, acompañados de recursos privados).

En resumen, la educación superior en 2050 estará sumamente dividida, tanto a escala mundial como dentro del mismo país, siendo un número limitado (digamos, 1.000 o de 3 a 5 %) de universidades las que realmente combinarán la enseñanza con la investigación. La gran mayoría de las instituciones se concentrará en la enseñanza. El trabajo académico en 2050 mantendrá las ventajas del trabajo académico actual, únicamente en los principales niveles del sector de educación superior, en universidades altamente selectivas, donde se hace un uso más intenso de la investigación. Algunas de ellas serán universidades de talla mundial y otras serán (solamente) universidades nacionales emblemáticas. En el ámbito internacional, en la inmensa mayoría de las instituciones, el trabajo académico involucrará una enseñanza relativamente poco emocionante, repetitiva y mal pagada de montones de estudiantes no tradicionales, además, la enseñanza estará lo más estrechamente relacionada que se pueda con las necesidades del mercado laboral. Esto significará (algo cercano) educación superior para todos en 2050: educación superior como bien público que se proporcionará en forma masiva a estudiantes, a un costo relativamente bajo. Sin embargo, el valor posicional de las credenciales de educación superior será menor de lo esperado en la actualidad, ya que las mismas estarán ampliamente disponibles en sistemas de alta participación. El acceso a la educación superior probablemente estará totalmente abierto, en general, aunque muy restringido en el caso de las principales instituciones seleccionadas (como, de hecho, lo es hoy en día). Los beneficios sociales y económicos comunes de la educación superior serán altos, sin embargo, se verán disminuidos los retornos individuales. En general, podemos esperar que el sector de la educación superior en 2050 se transforme más allá de lo reconocible, con nuevos riesgos y nuevas oportunidades para las sociedades, sus estudiantes y académicos.

## **Bibliografía**

- Kwiek, M. (2016). The European research elite: A cross-national study of highly productive academics across 11 European systems. *Higher Education*, 71(3), 379–397.
- Kwiek, M. (2018). High research productivity in vertically undifferentiated higher education systems: Who are the top performers? *Scientometrics*, 115(1), 415–462.

- Kwiek, M. (2019). *Changing European Academics. A Comparative Study of Social Stratification, Work Patterns and Research Productivity*. London and New York: Routledge.
- Kwiek, M. (2020). What large-scale publication and citation data tell us about international research collaboration in Europe: Changing national patterns in global contexts. *Studies in Higher Education*, 81, 493–519.
- Kwiek, M. (2021). The prestige economy of higher education journals: A quantitative approach. *Higher Education*, 81, 493–519.
- Marginson, S., Cantwell, B., and Smolentseva, A. (Eds.) (2018). *High Participation Systems of Higher Education*. Oxford: Oxford University Press.
- Marginson, S. (2016). High participation systems of higher education. *The Journal of Higher Education*, 87(2): 243–271.
- Salganik, M. (2018). *Bit by Bit. Social Research in the Digital Age*. Princeton and Oxford: Princeton University Press.
- Stephan, P. (2012). *How Economics Shapes Science*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Wagner, C.S. (2018). *The Collaborative Era in Science. Governing the Network*. London: Palgrave Macmillan.